

LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRÁ, MADRE DE LOS ZULIANOS

En el número anterior escribí sobre la Virgen de Coromoto, patrona de Venezuela. Para no salir de este querido país, les voy a hablar de la Virgen de Chiquinquirá, popularmente llamada La Chinita, que tiene su santuario y basílica en el centro histórico de Maracaibo. Es la patrona del Estado de Zulia.

Orígenes colombianos

Generalmente, el relato legendario suele estar en el origen de una advocación mariana popular, pero en el caso de la Virgen de Chiquinquirá hay fundamentos históricos muy sólidos y concretos. En 1560, el encomendero español Antonio Santana que vivía en el pueblo de Suta del departamento de Boyacá de Colombia, manifestó al padre dominico Andrés Ladraque su deseo de tener un cuadro de la Virgen del Rosario. El fraile encargó la pintura al artista Alonso Narváez. Éste tomó una tela de algodón tejida por los indígenas, mezcló tierra de colores con zumo de hierbas y flores e hizo la imagen. A ambos lados pintó las figuras de San Antonio de Padua y San Andrés Apóstol. En 1562, el devoto Santana colocó el cuadro en la capilla de su casa. Con los años el cuadro fue deteriorándose. Al morir, su viuda Catalina de Irlas se trasladó al pueblo de Chiquinquirá, pasando el cuadro al olvido. Un día, una cuñada de Santana llamada María Ramos, recuperó el cuadro limpiándolo y colocándolo en su casa con decencia y a la vista de los vecinos. Desde entonces, creció la devoción y surgieron los prodigios. El primero, el día 26 de diciembre de 1586, entre las 8 y 9 de la mañana. Un niño, hijo de una indígena llamada Isabel, empezó a gritar porque había visto que el cuadro de la Virgen se había desprendido de la pared e irradiaba rayos luminosos. Acudieron muchos vecinos y vieron el mismo milagro. Los hechos se repitieron en 1588 y en 1589. Luego, se prodigaron otros portentos, sobre todo curaciones de enfermos y lisiados. En los siglos XVIII y XIX la devoción a la Patrona de Chiquinquirá se extendió a otros países americanos, como Ecuador, Perú y Venezuela.

Maracaibo: 1709

La edición fascicular de “La Virgen de Chiquinquirá, madre y reina de los zulianos”, nos dice que el culto a la Virgen del Rosario de Chiquinquirá llegó a Venezuela por el occidente del país, ligado al Virreinato de Nueva Granada por lazos comerciales y administrativos. Uno de los primeros sitios que la acogió fue el pueblo de Aregue, hoy estado de Lara, donde se venera desde 1621. En Maracaibo, su devoción se inicia el martes 18 de noviembre de 1709. Relata el hermano de San Juan de Dios Nectario María “que una mujer pobre y sencilla, entretenida en lavar a la orilla del lago de Maracaibo, tropezó fortuitamente con una pequeña tabla blanca y lisa, pero averiada, de la que nada llamaba la atención”. La mujer llevó la tabla a su casa y la usó como tapa de la tinaja del agua. Luego la colocó en la pared al caer en la cuenta que tenía pinceladas de alguna imagen religiosa. Ese mismo día, 18 de noviembre de 1709, oyó unos golpes en la pared y vio que el cuadro se iluminaba. Se repetía el portentoso de Chiquinquirá. Acercándose, contempló una imagen perfecta de la Virgen del Rosario. Comunicó a los vecinos el milagro. Desde aquel día, aquella modesta casa se convirtió en un santuario que atraía a devotos, enfermos y necesitados. El citado hermano Nectario y el también historiador Ciro Urdaneta defienden la hipótesis de que el cuadro llegó a las aguas del

lago de Maracaibo, arrojado por unos piratas que lo habían robado en Chiquinquirá, que como dijimos está en Colombia.

Descripción del cuadro

La tablita de la Virgen es de madera reinososa, quizás pino u otro árbol de esta especie. Originalmente fue pintada al temple, es decir, elaborada con pigmentos o colores naturales mezclados con clara de huevo. Fue hecha en el siglo XVII. Se usaron los colores carmín, blanco y azul (hoy ennegrecidos por la acción de la luz y del tiempo), sepia y negro. Las figuras centrales son La Virgen y en Niño, representadas con sencillez y candor. A la derecha de la Virgen se encuentra San Antonio de Padua con un lirio floreado en la mano derecha. A la izquierda está San Andrés Apóstol, con la cruz en forma de aspa en el brazo izquierdo y en la mano derecha un libro abierto.

La devoción del pueblo zuliano a la Virgen de Chiquinquirá o La Chinita ha arraigado de tal manera que se extiende por todas las ciudades y pueblos del estado de Zulia. Llevan su nombre parroquias, barrios, colegios, hospitales, cementerios e, incluso, el aeropuerto de Maracaibo. Su santuario es meta de centenares de peregrinos que llegan a diario a rezar ante su imagen. El papa Juan Pablo II lo visitó el 27 de enero de 1983 y en señal de respeto ofreció a la Virgen su solideo.

(“Iglesia al Día”, septiembre-octubre 2009)